

Cosa de un milagro o de oportuna estrategia

Hace tan solo unos meses, la Iglesia Católica estaba atravesando “su particular calvario” debido, a los numerosos casos de pederastia que se han ido destapando en casi todos los países del mundo, por la corrupción trascendida desde los “sacrosantos lugares” del Vaticano, las intrigas de poder... Pero también la I.C., estaba en sus horas más bajas de popularidad (y de vocaciones), motivado por sus incomprensibles y mojigatas posturas ante determinados problemas y conflictos internacionales (el más conocido el palestino-israelí), la publicidad sobre sus finanzas e inversiones “de dudoso carácter fraternal”, la grosera manera de recaudación para sus intereses propios, como es el caso de España, las apropiaciones indebidas con la práctica de las inmatriculaciones..., y los fastos de lujo y derroche permanente.

Por otro lado, el mensaje que clérigos y adláteres han ido proclamando, día a día ha ido perdiendo audiencia y credibilidad, sobre todo cuando las manifestaciones públicas de los preceptos y postulados de la I.C., siempre han estado al lado de los poderosos y de las formaciones políticas de ideología conservadora (o ultraconservadora). Casi nunca con los que más sufren, con los que verdaderamente padecen las consecuencias de la crisis creada por los corruptos, pocas veces al lado de los parados, de los que se quedan sin casa, sin atención médica, etc. El discurso de los portavoces de la I.C., se devalúa más y más, no solo por los errores y frustrantes actuaciones (para muchos) de esos representantes y de la propia I.C., sino también (y más aún si cabe) por lo que la iglesia no hace: dar ejemplo de pobreza, humildad y estar siempre al lado de los más oprimidos.

Hasta aquí el panorama de la I.C. en cuanto a imagen pública se refiere. Y de repente, en una magistral maniobra, ya nadie habla de la abusiva financiación, ni de la pederastia, ni de la corrupción en el Vaticano, ni de los contubernios de poder interno,... El Pontífice máximo, Benedicto XVI, abdica del Papado, deja entrever que lo hace porque no soporta o se siente incapaz de “enderezar las desviaciones del camino correcto de Dios” y abre la puerta a la elección de un nuevo Sumo Pontífice. Los cuestionamientos más importantes, desde ese momento, son: dónde vivirá, quien heredará su anillo, si el mandato y la infalibilidad del Papa es o no de por vida, si podrá seguir opinando o decidiendo (y por tanto hay dos Papas en activo)..., o a quien entregará los “famosos papeles secretos”, cuyo contenido está vetado para todos los mortales, únicamente puede leerlos “el que habla con Dios”.

Se reúnen todos los máximos representantes de la Curia y eligen a su nuevo líder. Por supuesto, no dan ninguna explicación sobre si lo hacen en base a su inteligencia, a su edad, a los méritos en su tarea de pastor de los pobres, etc. Los de fuera entendemos que habrá sido, porque es quien más les interesa, en función de las tareas a acometer. El recién elegido Papa Francisco, ha dicho que “si la Iglesia no está en XTo., (quiero entender que –si no opta por la justicia y por los más pobres-), por muy buenas obras que haga, no dejará de ser una ONG más”.

Aunque lo cierto es que, en sus primeras actuaciones, salvo algunas alteraciones en el exhaustivo protocolo, el nuevo Papa no nos invita a suponer que será distinto a sus inmediatos predecesores. Incluso ya han circulado informaciones referentes a algunas de sus retrógradas posturas, o falta de postura a su debido tiempo. Tal y como dice la Biblia 'por sus obras les conoceréis' y sus obras son las que preceden al Papa Francisco. Pero el reto no es pequeño, una gran parte del mundo católico y mucha parte de la sociedad agnóstica, así como de otras religiones, está clamando cambios fundamentales en el seno y en la práctica de la I.C.: reivindicación del papel de la mujer en la I.C.; el celibato voluntario para los clérigos y monjas; autofinanciación; reconocimiento de las varias formas de convivencia en la sociedad; el uso de anticonceptivos y libre práctica sexual; la aceptación de la investigación y aplicación de tratamientos biomédicos para la salud; la libertad reproductiva... Y sobre todo la denuncia permanente y activa de las situaciones de injusticia. ¿El nuevo Sumo Pontífice tendrá voluntad, arrestos y autoridad para acometerlos?

Pero, de momento lo que han conseguido es "borrón y cuenta nueva", en estos días solo se ha venido hablando sobre "el color de la fumata" hasta que salió el humo blanco y desde entonces sobre la distribución de poderes en la Curia. Eso sí, a la entronización del nuevo Papa han acudido representantes de ciento treinta y seis países (en muchos casos, como el nuestro, del más alto nivel), a rendirle pleitesía, así como de todas las religiones conocidas, a reconocerle como "el representante de Dios en la tierra".

Un Estado, el del Vaticano, que no es Estado, que no tiene pueblo, cuyo territorio es minúsculo. Un Estado no democrático, el sufragio universal no existe, un Estado misógino (solo fastos de hombres) las mujeres ni mandan, ni opinan, solo sirven. Que se financia principalmente de lo que recauda en el resto de países del mundo...

¿Será verdad que es un Estado Divino y que el Papa habla de verdad con Dios? Si fuera así, y guiándonos por la experiencia de los últimos veinte siglos "que Dios nos coja confesados..."

JuanM del Castillo
Asociación Laica de Rivas Vaciamadrid